

Si por fortuna llegas de viajero  
a tierras andaluzas y te guía  
tu ruta junto a Cádiz, su hidalgúa  
seguro te encadena prisionero.  
Y si te invita amable y placentero  
un gaditano lleno de alegría  
vivir su carnaval de fantasía,  
jamás te sentirás un forastero.  
Disfrázate y recorre sin retraso  
el Barrio de la Viña, paso a paso,  
y deja impresionarse tu retina.  
Si el corazón de súbito palpita  
disfruta el carnaval en tu visita  
bajo la luz del sol que lo ilumina.

Goza de su bullicio, algarabía  
repleta y rebosante de frescura;  
la crítica es tan sólo una censura  
más cierta que certera profecía.  
Canta con frenesí, con osadía  
olvídate de lógica o cordura;  
La Plaza del Mercado pronto cura  
tu alma de la falsa hipocresía.

Advierte que te sientes diferente,  
parece que conoces a la gente  
aunque tu rostro oculte la careta.  
Puedes decir las cosas con descaro,  
sentirte al fin más libre y sin reparo  
tirar cualquier mentira a la cuneta.

Adéntrate en sus plazas y callejas  
y siéntete monarca de este mundo,  
diviértete feliz cada segundo  
y cierra bien la puerta de tus quejas.  
Oculta en un rincón tus penas viejas,  
arrójalas a un pozo muy profundo,  
dile a la falsedad un no rotundo  
y a la traición enciérrala entre rejas.  
En el teatro Falla toma nota  
del buen hacer de cada chirigota  
y siéntete de pronto liberado.

El carnaval hermana corazones  
pues quiere que renazcan ilusiones  
aunque con otros hables disfrazado.

Al año venidero a un buen amigo  
lo invitarás diciendo : ven conmigo,  
el carnaval de Cádiz ya ha empezado.